



ESCENA

E | N | C | U | E | N | T | R | O

ARIADNA GIL / EMMA SUÁREZ / MARIBEL VERDÚ

TRES HEREDERAS DEL ESPÍRITU DE KENNEDY

LAS TRES ACTRICES COINCIDEN POR PRIMERA VEZ, EN UNA OBRA SOBRE EL DECLIVE DEL SUEÑO AMERICANO QUE REFLEXIONA SOBRE NUESTRA SOCIEDAD

EN PORTADA

LOS HIJOS DE KENNEDY | TEATRO COFIDÍS (ALCALÁ, 20) | DIRECTOR JOSEP MARIA POU | INTÉRPRETES MARIBEL VERDÚ, EMMA SUÁREZ, ARIADNA GIL, FERNANDO CAYO Y ALEX GARCÍA | EN CARTEL HASTA EL 3 DE NOVIEMBRE

Cada una por separado tiene una larga historia que contar. Sus rostros y miradas iluminaron algunos de los mejores títulos del cine español de los 80, los 90 y los 00, una época de esplendor para nuestra industria que en estos tiempos de recortes y penurias parece muy lejana. Maribel Verdú (Madrid, 1970), Emma Suárez (Madrid, 1964) y Ariadna Gil (Barcelona, 1969) son auténticas supervivientes y, por primera vez, actúan juntas en *Los hijos de Kennedy*, una función sobre el final del sueño americano que promete calentar este otoño teatral.

LA LUNA DE METRÓPOLI ha convocado a este trío de musas para que hablen de este montaje y de lo que supone para una actriz superar los 40 en un mundo de hombres. Sólo verlas posando ya da cuenta de lo feliz que está siendo este encuentro en la cumbre. «A ver que me peine bien, que mi madre siempre me dice que voy despeinada», dice entre risas y *flashes* Emma Suárez, mientras Ariadna Gil lucha por no estornudar («tengo mi peor catarro en tiempo») y Maribel Verdú abre fuego.

PREGUNTA.- ¿Qué ha supuesto este encuentro para ustedes?

MARIBEL VERDÚ.- Tenemos unas sensaciones maravillosas, muy positivas. Estamos llenas como de energía, de ilusión y con ganas ya de estabilizarnos en Madrid, tras el

estreno en Bilbao. Yo, desde *Un dios salvaje*, no venía a actuar a Madrid y la verdad es que tengo ganas de estar aquí una temporada. Además, estoy feliz con mis compañeras porque no sabes cómo disfrutamos.

ARIADNA GIL.- El encuentro ha sido muy fácil porque nos entendemos muy bien y nos respetamos mucho. Yo las admiro, lo cual hace muy sencillo trabajar. Sobre todo, por esa sensación de estar en plena confianza, sin esa cosa de tener que demostrar nada.

M.V.- Para mí la sensación de estar con ellas es la sensación de estar en casa. Me hace muy feliz. *Ari* y yo nos conocemos desde hace mucho. Aparte de haber trabajado juntas en *Belle Époque* o *El laberinto del fauno*, somos amigas. Y con Emma empecé al tiempo, íbamos juntas a cástings con nuestras madres y nunca habíamos coincidido ni en televisión ni en cine ni en teatro...

EMMA SUÁREZ.- Una vez en la fiesta de los Goya (ríe).

M.V.- Bueno, la cuestión es que nunca habíamos trabajado juntas y tenemos muchas amigas comunes. Así que, después de tantos años oyendo hablar de ella, ha sido una gran alegría juntarme con ella.

E.S.- Yo estoy igual de encantada. Es lo que te permite este trabajo, poder reencontrarte con amigas como Ariadna y la satisfacción de descubrir nueva gente. Además, esta pieza es un retrato de cinco personajes que vivieron en los 60, todos de la misma generación, por eso era importante que todos los actores fuéramos de la misma generación. En ese sentido (José María) Pou quería que el espectador, al vernos, ense-

guida identificase que éramos mujeres que hemos pasado por las mismas cosas. Maribel encarna a una actriz aspirante a Marilyn; Ariadna, a una revolucionaria de la época, que se manifiesta y lucha por los derechos civiles; y mi personaje es una secretaria militante de Kennedy y una mujer aparentemente inofensiva, pero que puede ser muy peligrosa de una manera inconsciente... que son las más peligrosas.

P.- ¿Es nuestra sociedad un reflejo de lo que ocurrió en los años 60 en EEUU?

M.V.- Si alguien entrase a *Los hijos de Kennedy* en sus últimos 20 minutos y nos escuchara hablar, no sabría si la obra es una especie de documental sobre los años 60 en Estados Unidos o si habla del aquí y el ahora, del 2013 en España. Extrapolas lo que se dice y es de una rabiosa actualidad. Al final, todo vuelve. La vida va en círculos.

A.G.- Yo creo que vivimos en una época muy conservadora. Al igual, que lo eran el principio de los 60 y sobre todo los años 50. Son tiempos muy equiparables. Tenemos un gobierno conservador y sigue habiendo unas guerras muy injustas con intereses bastantes bastardos. Aquí en España una serie de gente joven comenzó a lanzarse a la calle con una necesidad de protestar y de querer cambiar las cosas. No estaban de acuerdo con el mundo tal y como es. Se llenó la Puerta del Sol en el 15-M y comenzó un movimiento, aquí en Madrid, que se trasladó al resto del mundo. A pesar de las diferencias que hay, esto lo podemos comparar con lo que pasó en Estados Unidos, donde también los jóvenes salieron a la calle poniendo en peligro su futuro, sus estudios y sus vidas para luchar por los derechos de los negros y de la mujer, para parar la guerra de Vietnam... Yo sí encuentro un paralelismo entre aquella sociedad y lo que vivimos ahora.

E.S.- Quizás la diferencia es que en aquella época existía un político como John Fitzgerald Kennedy y ahora no tenemos a nadie así. Yo, como mi personaje, le defiendo, porque era un hombre que quería cambiar las cosas, que luchaba por los derechos humanos y que se enfrentó frontalmente contra los políticos, que antepusieron sus intereses a los derechos de los ciudadanos.

A.G.- Pero la obra no tiene nada de nostálgica. De hecho, está escrita en 1973 y habla de unos personajes que han salido muy maltruchos de aquel tiempo y que sienten la necesidad de contarles al resto su experiencia, lo importante que fue para ellos aquella época y qué tren les pasó por encima.

M.V.- Por ejemplo, mi personaje se pasa media obra cagándose en los 60, porque aquello trajo a los revolucionarios, los hippies... Aquello se cargó el *star system* de Hollywood y a ella, que es actriz, no le gus-

TEXTOS: JOSÉ LUIS ROMO. FOTOS: JAVI MARTÍNEZ



ta nada de eso. Así que le reprocho muchas cosas a vuestros personajes.

E.S.- Sí, y lo difícil de esta función realmente es que son monólogos y cuesta estar en el escenario escuchando a tus compañeros sin interactuar con ellos. Es verdad que siempre existe una interrelación con quien está el escenario, aunque no le mires, pero hay que darle un ritmo y un tono común. No podemos hacer cada una nuestro monólogo al *tuntún...*

A.G.- Para eso ha estado Pou con las tijeras de podar detrás de nosotros.

E.S.- Uy, las tijeras, el látigo, el bate de béisbol, el hacha... (se ríen todas).

M.V.- A todos nos ha tocado algo. Es verdad que tiene un carácter fuerte, pero es muy cariñoso con los actores y siempre te trata de igual. Al final, es un pedazo de pan.

P.- Es una queja habitual, ¿hay vida laboral para una actriz más allá de los 40?

A.G.- Ahora que una actriz trabaje, independientemente de su edad, es casi un milagro.

E.S.- Yo me siento una superviviente, la verdad. Cada vez que te encuentras a un actor y te dice que tiene trabajo, no sabéis cómo me alegro, porque este trabajo es muy difícil. En esta profesión no dependes de ti, dependes de la industria.

M.V.- Ayer escuché a Juan Diego decir que había un 90 % de paro en nuestro oficio.

E.S.- ¿No ves que están cerrando los cines?

M.V.- El otro día pasé por los Renoir Cuatro Caminos y *ciao, ciao*. Es horrible. Claro que somos unas supervivientes, porque las situación es crítica. Pero yo me rebelo contra ese tópico de que las mujeres a una edad no tienen lugar en el cine. El cine es de todos, de hombres, de mujeres, de mayores, de *freakies...* tanto en el cine como en el teatro cabe todo el mundo.

A.G.- Éste es un oficio que te lleva. No puedes pensar: «Con 20 haré cine, a los 40 tea-

tro, luego tal...». Todo depende de tu fortuna, a veces haces mucho cine, otras teatro y otras no haces nada.

M.V.- Y, si eres muy afortunada, como nosotras, puedes hacer de todo, porque hemos tenido la suerte de que nos han llamado de todos los medios. Yo no creo que las mujeres nos tengamos que dedicar más al teatro cuando nos hacemos mayores. Esa cosa de la gran dama de la escena me parece antiguo y me niego a utilizarlo. Además, sólo tienes que ver las últimas interpretaciones de Meryl Streep o esa película que hicieron Anette Benning y Julianne Moore (*Los chicos están bien*), con unos personajes maravillosos.

E.S.- ¡Y mira Sandra Bullock con *Gravity!*

A.G.- O Julianna Margulies, que está en lo mejor de su vida con *The Good Wife...*

E.S.- De todos modos, yo pienso que nuestro trabajo es interpretar la psicología de las

personas y las emociones que nos mueven. Eso no tiene edad, luego están la industria y los tópicos sociales, pero eso no tiene nada que ver. Parece ser que es más interesante el personaje de una chica de 20 que el de una chica de 40. Y esto, para mí, es un error.

M.V.- Yo creo que eso está parando. Porque grandes firmas de cosmética están cogiendo a actrices de 40 y 50 años para hacer sus campañas de publicidad.

A.G.- Y mirad en Francia. Está lleno de actrices maravillosas de 40 y 50 años como Isabelle Huppert. Me parece una reducción, sólo hablar de esto es hacer una realidad de algo de lo que tendríamos que pasar.

P.- ¿Cómo ven el futuro de la industria cultural en nuestro país?

E.S.- Lo importante ahora es que se hagan películas y salgan proyectos, porque escuchas a Montoro y es indignante.

M.V.- A mí se me abren las carnes con esta situación. Y, si protestas, te castigan. Vivimos en una involución, que a veces no parece que estemos en democracia.

E.S.- ¡La gente cree que los actores no pagamos a Hacienda! Es increíble...

A.G.- Sólo hay que ver los presupuestos que han presentado para el cine en el Parlamento. No hay dinero para pagar lo del año pasado. Se acabó, es una ruina.

M.V.- Hay un estudio independiente que dice que con el 21% de subida del IVA dejamos de ingresar 60 millones de euros para las arcas del Estado. Esto es perjuicio para ellos. Todo por ¿una *vendetta*?

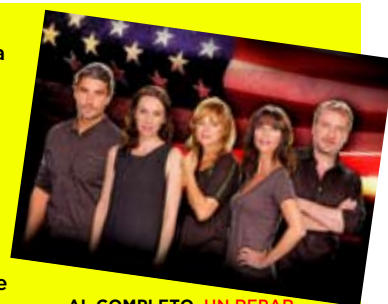
E.S.- Antes he dicho que era una superviviente, pero me estoy deprimiendo...

M.V.- Todo es muy incierto. Pero yo soy optimista por naturaleza y tengo la intuición de que esto va a cambiar. No se pueden cargar lo que mueve al mundo, porque, cuando llegamos a casa, todos queremos ver una serie o una película. Necesitamos la ficción.

COMPAÑEROS DE LUJO

Puede que el trío de actrices de *Los hijos de Kennedy* sea lo más atractivo de la función, pero lo cierto es que están muy bien arropadas en escena por dos compañeros de lujo: Álex García y Fernando Cayo. El primero interpreta a un soldado de Vietnam («un ángel en el infierno», en palabras de Emma Suárez), un papel que supone el regreso de uno de los *chulazos* de la pequeña pantalla (*Tierra de lobos*) al teatro tras su éxito el año pasado en el Teatro Español con *Dani y Roberta*. Por su

parte, Cayo se ha convertido, a la chita callando, en uno de los actores más sólidos de nuestra escena, como demostró con *De ratones y hombres*. El montaje dirigido por Miguel del Arco le supuso un éxito de crítica y una nominación al Max, algo que no tiene nada que ver con su papel en esta función, un actor del *Off Broadway* con muy poca suerte en su carrera. La batuta del montaje la lleva con mano firme José María Pou, quien conoce bien la obra



AL COMPLETO. UN REPARTO ESTELAR A LÁS ÓRDENES DE JOSÉ MARÍA POU.

de Robert Patrick, ya que fue uno de los primeros textos que tradujo en 1977 cuando comenzaba su carrera como actor. Para esta versión, además de dirigir, ha vuelto a traducir el texto desde cero.

EMMA SUÁREZ «PARA MÍ, ES UN ERROR PENSAR QUE LOS PAPELES DE UNA CHICA DE 20 SON MÁS INTERESANTES QUE LOS DE UNA DE 40»

ARIADNA GIL «CREO QUE LOS AÑOS 60 EN EEUU Y EN NUESTRA SOCIEDAD SON MUY EQUIPARABLES. LOS JÓVENES SALEN A PROTESTAR»

MARIBEL VERDÚ «EMMA Y YO ÍBAMOS A CÁSTINGS JUNTAS. TRABAJAR CON ELLAS ES TENER LA SENSACIÓN DE ESTAR EN CASA. ME HACE MUY FELIZ»

